

Presentación de Con Cuál Va.

19 de abril de 2012

○ Preliminares

Antes de comenzar quiero agradecer expresa y profundamente a las autoras por haberme convocado a realizar la presentación de la colección de cuentos CCV. Ellas me provocan, entre otras cosas, una gran admiración por la diversidad de sus talentos y por la capacidad de haber conformado juntas una tríada singular. Al conocerlas uno enseguida nota que son mucho más que tres y esto me lleva a recordar un breve fragmento de Benedetti en un poema que adoro...

*“Tú no eres ésa,
yo no soy ése,
ésos, los que fuimos
antes de ser nosotros.
Eras sí pero ahora
suenas un poco a mí.
Era sí pero ahora
vengo un poco de ti.”*

Creo tímidamente que algo de eso les ha sucedido al conformar este trío donde no se sabe mucho, ni siquiera ellas mismas, quien ha hecho qué cosa.

○ Desde qué lugar estaré presentando la colección Con Cuál Va...

Desde el lugar de usuaria y desde el lugar de la observación de cómo otros usuarios los utilizan, valga la redundancia...

Desde el lugar de usuaria puedo relatarles cómo los utilizo y aquí vuelve a abrirse un abanico ya que esos usos han sido múltiples y variados: como mamá compartiendo la lectura con mi hijo, con amigos de mi hijo, con mi hija de 3 años que obviamente no sabe leer pero si aprecia las bellas imágenes, como psicopedagoga y docente en pequeños grupos de niños y como docente en clase. Por todo esto podrá inferirse que usos y goces tan diversos me llevarán a poder contarles algunas anécdotas, que irán apareciendo a lo largo de esta presentación.

Desde el lugar de observadora parafraseo las palabras escritas en el blog “La hamaca del árbol” donde se recomiendan los libros y menciona a los docentes como portadores de recursos infinitos, como unas Mary Poppins con sus valijas mágicas sacando múltiples artilugios que deslumbran hasta al público más alicaído. La colección de CCV sería unos de esos recursos que sorprenden porque no solamente nos invita a adentrarnos en unos deliciosos cuentos sino que también nos va llevando casi sin querer a terrenos tal vez menos amigables como la ortografía, pero desde un lugar sumamente seductor ya que las autoras no están dispuestas a que las chicos se instalen ni por un instante en el tedio y rechazo que les podrían provocar las reglas ortográficas. Estas historias por lo curiosas y diferentes a lo conocido hasta ahora nos llevan a los educadores a tenerlas siempre listas dentro de nuestras inefables valijas mágicas.

○ ¿Qué nos propone CCV?

CCV se propone como objetivo ayudar a los chicos a aprender ortografía desde un lugar más descontracturado, y relajado pero probablemente no se han dado cuenta que han logrado mucho más. Las autoras han sabido plasmar bellas historias, armadas desde distintas perspectivas teniendo en cuenta los aspectos literarios, los pedagógicos y el maravilloso tratamiento de la imagen que termina transformando a los cuentos en una síntesis perfecta desde lo narrativo, lo académico y lo lúdico. Asimismo no se olvida de los adultos ya que nos involucra constantemente guiándonos el ojo para que podamos unirnos a esa cofradía de tres que han armado con tanta brillantez y suspicacia.

Volviendo a lo que los cuentos de CCV han logrado paso a enumerar...

- Arrancan risas y sentimientos dispares, también generan intriga y descubrimientos como por ejemplo los trabalenguas de Ramiro Ferro aparentemente tan trillados para los adultos y tan desconocidos para nuestros pequeños.

- Priorizan lo lúdico por sobre la bajada puramente didáctica, esto es bendecido y agradecido por los chicos que se transforman en fieles seguidores al descubrir que se puede aprender sobre las reglas desde otro lugar.

-Llevan a pasivos tranquilos niños, hasta el momento sin grandes ambiciones, a despertar pasiones tales como la de querer ser escritores ellos también.

-Crean maestras dependientes de textos significativos que logran un anclaje mayor en los contenidos a enseñar.

-Introducen juegos y espacios para jugar desde internet y la interactividad

-Producen asombro en quien les habla al observar la excitación genuina ante la sola idea de tener que realizar una sopa de letras (luego de haber leído Grandes Cambios 2) como si fuera la primera vez que hicieran una en sus vidas y lo contagioso que resulta esto para los demás compañeros.

○ El mundo de las letras y de las dudas que nos generan las letras

Las palabras, los personajes y las imágenes entran en las historias adueñándose por un rato de nuestro mundo para transportarnos a uno más particular, original y absolutamente desconocido... esta vez no poblado de personajes humanos, ni mucho menos animales, sino de unos seres inesperados...las letras....,

A partir de la colección CCV nos adentramos en un mágico mundo ficcional donde las protagonistas forman parte de un universo particular con sus propios códigos y vivencias. Como todo nuevo mundo que se precie, esta vez las letras se animaron a hablar, a debatir, y mediante diálogos, a veces delirantes nos introducen en su cotidianidad y en sus internas pintorescas. En este particular mundo las palabras empleadas para nombrar y describir las letras no son inocentes...todas ellas son usadas con intencionalidad y esmero para describir personalidades y conflictos perfectamente definidos con los cuáles cualquier niño puede identificarse.

¡Levante la mano el que sabe ortografía!

Los cuentos que propone CCV nos lleva de inmediato a plantearnos la duda y ésta se instala solamente en aquellos que se plantean en cómo escribir correctamente. Las autoras a partir de esta atávica duda nos adentran en el universo de las letras, en algunos casos éste se vuelve absolutamente explícito y en otros casos se transita de forma solapada pero sin lugar a dudas siempre subyace... siempre está.

¿Quién sabe realmente ortografía?

Saber ortografía implica una reflexión y revisión sobre el acto de escribir, tomando conciencia de la posibilidad de error. Aquel que sabe ortografía se plantea dudas y busca la información necesaria para corregir y luego instrumentar estas correcciones en la producción escrita.

Por eso puede decirse que **la ortografía no se sabe, sino que se HACE.**

○ ¿Cómo HACEMOS ortografía?

Hacemos ortografía cuando mostramos una actitud activa frente a la escritura. Esta actitud se manifiesta en la búsqueda de recursos para escribir correctamente. Podemos buscar en el diccionario, recurrir a alguna regla que sabemos o bien preguntar a otros. Si los chicos nos ven interactuando de este modo con las palabras nos vamos transformando en modelos activos y así les transmitimos una forma natural de **hacer ortografía.**

Asimismo, les estamos enseñando que el acto de escribir es parte de un proceso que nos lleva continuamente a leer y releer, armar y desarmar, preguntar y preguntarse, equivocarse, dudar, corregir, en fin se trata de ANIMARSE.

Este proceso activo tiene el objetivo de que el otro pueda entender lo que escribimos según las convenciones establecidas y así gradualmente nos vamos transformando en usuarios autónomos de la lengua escrita.

○ ¿Qué nos pasa a los educadores con el mundo de las letras?

Enseñar a leer supone desarrollar en el aula diferentes tipos de situaciones donde los niños tienen oportunidades para resolver problemas que les permiten avanzar como lectores. En algunas, es el docente quien actúa como lector ante los niños y abre un espacio de intercambio sobre lo leído. En otras, son los niños quienes se enfrentan directamente con los textos para tratar de leer. Los niños escuchan leer al maestro y leen por sí mismos. En ambos casos se está enseñando a leer, a interactuar con los textos, a compartir lo leído con otros, a elaborar anticipaciones y a encontrar pistas en el texto que las avalen. En todas estas situaciones, la lectura es concebida como un proceso activo de construcción de significados, un proceso complejo de coordinación de informaciones de diversa procedencia: los conocimientos del lector, los datos provistos por el texto y las informaciones que aporta el contexto.

Mientras lee el docente no saltea párrafos ni sustituye palabras para “facilitar” la comprensión. Es importante poner a los chicos en contacto con los cuentos tal como son. Se trata de aprovechar las diferencias léxicas o de otro tipo para comprender mejor la visión particular del mundo expresada por cada autor mediante el lenguaje. CCV no ha escatimado en palabras “difíciles” y esto precisamente lo hace aún más atractivo.

Lo que el maestro debe transmitir es una relación con el texto: una forma de atención, una actitud de escucha, una inquietud, una apertura. Y eso no es limitarse a una posición pasiva, no es meramente

administrar el acto de lectura durante la clase. No es solo dejar que los alumnos lean sino hacer que la experiencia de la lectura sea posible.

Finalmente quiero leerles tres fragmentos de tres autores diferentes. Al leerlos, cada una de las autoras se me vino a la mente imaginándolas en su proceso creativo.

Para Pao...

“La mirada es la que hace existir las imágenes que vemos....Si queremos trabajar pedagógicamente con imágenes debemos tener en cuenta sus poderes, que son polisémicas y que no todos vemos lo mismo cuando miramos. Se trata junto a los alumnos de enseñar y aprender a mirar, escrutando las imágenes desde distintos ángulos, desarmándolas y rearmándolas, imaginando con ellas y a partir de ellas, sin perder de vista que del mismo modo que las palabras, las imágenes son colectivas y se comparten. La mirada es la que hace existir las imágenes que vemos.”

Inés Dussel, “Educar la mirada”, Paidós, 2005

Para Virginia...

*“Empezar a escribir es crear una voz, dejarse llevar por ella y experimentar con sus posibilidades. Sabes que todo depende de lo que te permita esa voz que inventas. Buscas, para la escritura, la voz más generosa, la más desprendida. Anticipas, para la lectura, la escucha más abierta, la más libre. Sabes que esa generosidad de la voz y esa libertad de la escucha son el primer efecto del texto, el más importante, quizás el último. Por eso lo más difícil es empezar. Por eso vuelves a empezar. Una y otra vez. Y sigues. Vuelves a los libros desparramados sobre la mesa. Y sigues. Te afanas en tu cuaderno de notas. Y sigues. A veces sientes que no tienes nada que decir. Y sigues escribiendo, y leyendo, para ver si lo encuentras. El texto se te va escapando de las manos. Y sigues. Casi todo lo que sabes, lo has aprendido de las palabras y en las palabras. Casi todo lo que eres lo eres por ellas. Escribir y leer es explorar todo lo que se puede hacer con las palabras y todo lo que las palabras pueden hacer contigo.”*Jorge Larrosa en “La experiencias de la lectura”.

Bárbara me relató una anécdota que explica y resume al mismo tiempo el origen de esta colección. Su Srta. Isabelita, maestra de 1º grado le explicó con suma seriedad, tal vez con preocupación (al menos así imagino yo a la Srta. hablándole a la niña Bárbara) que la c había tenido una gran pelea con la e y la i. Bárbara escuchó con atención, con suma atención...no lo olvidaría jamás. La Srta. Isabelita sin saberlo estaba anclando así un aprendizaje, haciéndolo tan significativo que actuaría como piedra fundante de la colección CCV que a su vez se poblaría de lectores felices...y me pregunto entonces, ¿Qué es un lector feliz? No lo respondo yo lo hace por mí Michele Petit.

Para Bárbara...

Lo mío, lo tomo siempre de otras manos. Por Michèle Petit.

“¿Qué es un lector feliz? Mi definición del día, muy parcial, sería quizá la siguiente: alguien que, gracias a haber compartido una experiencia inicial gratificante con un intercesor, hizo entrar en su experiencia, en sus sueños, en su cuerpo, algunos textos e imágenes gracias a los cuales desarrolló una mayor capacidad de acoger, discernir, nombrar, sentir, pensar, compartir, lo que pasa en él, y lo que encuentra. Una mayor capacidad de asombro. Esta lectura va con el movimiento del deseo, con la búsqueda de otra cosa, con una espera. Ayuda a abrir en sí espacio para el Otro. El Otro que está alrededor de nosotros, cada mañana, bajo la forma de ese mundo que se nos permite ver y que no vemos más. El Otro bajo la forma de todos esos rostros que cruzamos, aquí o allá. El Otro, con las posibilidades, y los riesgos, que todo encuentro implica.”